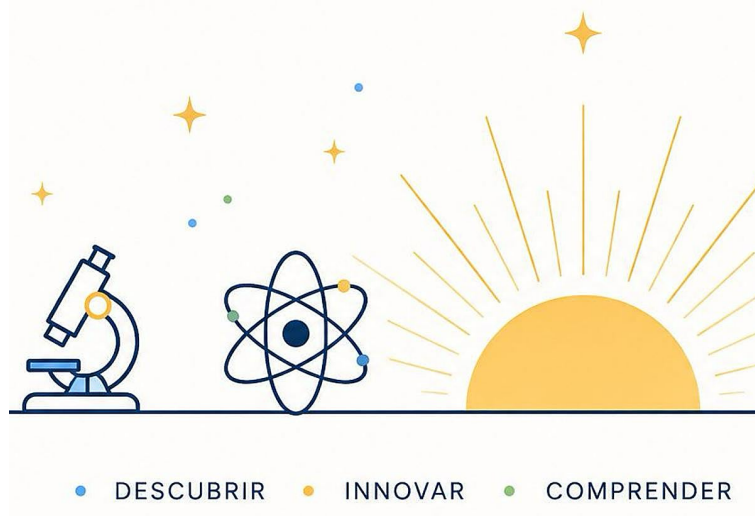


El informe 'Science: A New Golden Age'



[Ángel Ferrández Izquierdo](#)

La Verdad, 17/08/2026 - 22:15h.

El dossier Science: The Endless Frontier (La ciencia, la frontera sin fin), publicado en julio de 1945 por Vannevar Bush, ha sido, probablemente, el documento más influyente de la política científica del siglo XX. Constituyó la base del sistema moderno de investigación en Estados Unidos y sirvió de modelo para muchos otros países. Una consecuencia directa del informe fue la creación, en 1950, de la National Science Foundation, cuya misión principal consistió en financiar investigación básica en universidades y centros de investigación.

A los pocos días de llegar al poder, Trump declaró una absurda y despiadada guerra contra la financiación de la investigación básica que ha provocado numerosas protestas de prestigiosas entidades de investigación y la fuga de un buen número de sobresalientes investigadores que Europa trata de captar a través de del programa Choose Europe for Science, con una financiación de 500 millones de euros.

La nueva idea de la administración estadounidense viene pilotada por un programa basado en el informe Science: A New Golden Age, que ahora trataremos de sintetizar. Tal documento, del pasado mes de julio, ha sido elaborado por Michael Kratsios, director de la Oficina de Política Científica y Tecnológica de la Casa Blanca (OSTP), dirigido al presidente de Estados Unidos. Su propósito es replantear la política científica estadounidense para las próximas décadas, del mismo modo que el célebre informe Bush redefinió el sistema científico tras la Segunda Guerra Mundial. En cierto modo, el informe de 2026 intenta responder a la misma pregunta que Bush respondió en 1945: ¿cómo debe organizarse la ciencia para servir mejor al progreso de la nación?

Si bien es cierto que se trata de un documento dirigido al modo de hacer ciencia en EEUU, también lo es que, durante muchos años, Europa, y otros muchos países, han visto en el país norteamericano el espejo en el que ellos

querían reflejarse. Por ello, quizás sea el momento oportuno de revisar el informe y quedarnos con las ideas que nos convendría aprovechar.

El informe sostiene que el modelo de organización científica diseñado después de la Segunda Guerra Mundial ya no responde a la realidad del siglo XXI. La ciencia ha cambiado profundamente debido al creciente protagonismo de la empresa privada en la investigación; a la competencia tecnológica internacional, especialmente con China; a la aparición de la inteligencia artificial como herramienta científica; y al exceso de burocracia y la disminución de la productividad de la investigación.

Por ello, propone una profunda reforma del sistema científico estadounidense para inaugurar una Nueva Edad de Oro de la Ciencia. El informe señala varios obstáculos que limitan actualmente el progreso científico: crecimiento excesivo de la burocracia universitaria; sistemas de financiación demasiado conservadores; revisión por pares para favorecer investigaciones seguras frente a ideas revolucionarias; pérdida de productividad científica pese al aumento del gasto; separación artificial entre ciencia básica y tecnología aplicada; traslado de la fabricación avanzada fuera de Estados Unidos; dependencia creciente de investigadores extranjeros; y competencia estratégica de otras potencias tecnológicas.

Los cinco grandes objetivos, tan obvios como archiconocidos, del informe se resumen como sigue:

1. Reformar el sistema científico, en el sentido de que la prioridad debe pasar de las instituciones al investigador. Para ello se propone financiar directamente a científicos excelentes; reducir cargas administrativas; crear nuevos modelos de centros de investigación; diversificar los mecanismos de financiación; y favorecer investigaciones de alto riesgo y gran impacto. La idea es que el sistema premie la creatividad y no la conformidad.

2. Garantizar el liderazgo tecnológico de Estados Unidos. El informe considera que descubrir nuevas tecnologías no es suficiente, también deben diseñarse, fabricarse y comercializarse dentro del país. Para ello recomienda acelerar la transferencia tecnológica; simplificar regulaciones; abrir los laboratorios nacionales a empresas innovadoras; fortalecer alianzas público-privadas; impulsar grandes programas nacionales similares al Proyecto Apolo o al Proyecto Genoma Humano.

3. Recuperar la manufactura avanzada. El documento critica que muchas innovaciones estadounidenses terminan produciéndose en otros países y defiende reconstruir el vínculo entre ciencia, ingeniería, industria y trabajadores cualificados. También propone ampliar la formación técnica; fortalecer la formación profesional; crear polos regionales de innovación e integrar universidades, empresas y centros tecnológicos.

4. Adaptar la ciencia a la era de la Inteligencia Artificial (IA). Uno de los capítulos más novedosos afirma que la IA transformará completamente la investigación científica. Para ello propone utilizar IA para acelerar descubrimientos; desarrollar laboratorios autónomos; crear infraestructuras nacionales de IA para la ciencia; mejorar la reproducibilidad de los resultados científicos; rediseñar el sistema de publicaciones científicas. El informe considera la IA como una herramienta comparable al microscopio o al ordenador, pero de alcance mucho mayor.

5. Recuperar una ciencia basada en el mérito. El documento insiste repetidamente en reforzar la meritocracia; financiar ideas audaces; eliminar incentivos burocráticos; evaluar continuamente la eficacia de los organismos financiadores; promover la ciencia basada en reproducibilidad, transparencia y verificación rigurosa de los resultados.